Leg. 5ª Jaqueta 1ª — nº 17 p. 18

La antropologia, la etnografia y las tradiciones prueban la unidad del linaje humano.

360

UVA. BHSC. LEG.05-1 n360

18

UVA. BHSC. LEG.05-1 n360

LA ANTROPOLOGIA, LA ETNOGRAFIA Y LAS TRADICIONES

DEMUESTRAN ACORDES CON LA FE,

LA UNIDAD DEL LINAJE HUMANO.

DISCURSO

LEIDO POR EL LICENCIADO

D. LUIS ESCRIBANO Y MORALES,

EN EL ACTO SOLEMNE

DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

EN LA FACULTAD DE SAGRADA TEOLOGIA.

BIBLIOTECA DE SANTA CRUZ DE VALLADOLID

MADRID:—1859.

IMPRENTA DE LA COMPAÑIA DE IMPRESORES Y LIBREROS DEL REINO,

A CARGO DE D. A. AVRIAL,

Calle de las Fuentes, núm. 12.

UVA. BHSC. LEG.05-1 n360

HTCA

U/Bc LEG 5-1 nº360

1>0 0 0 0 2 7 9 1 3 8

DISCURSO

LEIDO POR EL EXCMO. Y

D. LUIS ESCRIBANO Y MORALES,

EN EL ACTO SOLEMNE

DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

EN LA FACULTAD DE SAGRADA TEOLOGÍA.

UVA. BHSC. LEG.05-1 n360

Excmo. Señor:

La historia nos presenta á la ciencia de Dios bajo fases distintas, siquiera en su esencia siempre haya sido la misma.

Acusados los primeros cristianos de asesinos, antropófagos, incestuosos por los incrédulos idólatras, que arrojaban sobre su pura frente los vituperios mas odiosos, la teología fué especialmente apologista: importada á las ciencias la filosofía aristotélica, los escritores sagrados tuvieron que salir al encuentro de los sofismas, de los extravíos de la razon con que se vió atacada la verdad religiosa; y de aquí el orígen del escolasticismo, que empezó á campear con notable fuerza desde los siglos XI y XII: en los tiempos modernos se ha ofrecido á los teólogos una nueva necesidad á que subvenir.

Moisés habia sido por muchos siglos objeto de una fe ardiente en la referencia de la creacion del primer hombre, Adan, lo mismo que en la narracion de todo el Génesis: y no podia ser de otro modo; su pluma no era mas que el instrumento de Dios, escribiendo el gran libro de la humanidad. Vino el siglo XVIII, siglo de error y de materialismo, y mil absurdos sistemas, sacados los unos de entre los escombros de la antigüedad, fraguados los otros en esta época, han sido

UVA. BHSC. LEG.05-1 n360

otros tantos ridículos de la ignorancia humana, levantada contra el eterno saber: parece que la incredulidad desafiaba con los adelantos naturales que entonces empezáran, aquel venerando código, que lejos de esquivar este reto, lo aceptaba gustoso para salir de él, si es posible, mas brillante. El siglo actual, velado por la luz de la razon y armado de sus progresos infinitos, se ha presentado como un juez en los campos de la lucha, y ofreciendo su tributo en el ara santa de la fe, ha pronunciado ante las pruebas ofrecidas por la antropología, la lingüística y las tradiciones de los pueblos, esta sentencia entre otras acordes todas con la fe, «Todos los hombres son hijos de Adan.»

La demostracion de esta verdad, que aunque aparece como puramente filosófica, es de gran importancia para la teología, es, Señor Excelentísimo, la mision que me he impuesto para llenar esta solemnidad. Ni mis escasos talentos, ni la brevedad del tiempo me permiten hacerlo con el ensanche á que se presta: voy no obstante á presentar á vuestra ilustrada consideracion el desarrollo débil de algunos de sus fundamentos.

Hubo un tiempo en que no existia el mundo: sonó el instante de la creacion, marcado por Dios desde la eternidad, y despues de haber producido con su voz omnipotente la inmensidad de los cielos y la grandeza de la tierra y cuanto maravilloso en ellos se contiene, dijo: «Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza, y presida á los peces del mar, y á las aves del cielo, y á las bestias y á toda la tierra:» y segun el sagrado analista, «Dios crió al hombre á su imágen, lo crió á imágen de Dios, macho y hembra los crió.» *Genesis*, *c.* 1., *v.* 26 *y* 27.

Esto dice Moisés en el Génesis con la sublime sencillez que

UVA. BHSC. LEG.05-1 n360

caracteriza sus escritos: hasta aqui el texto santo, que corona la obra de la creacion con el hombre, representante de las criaturas ante Dios, y representante de Dios ante las criaturas. No se dirige Dios á la nada y á la materia, dejando que obre su palabra como en la produccion de los demas séres; se dirige á sí mismo pidiendo á la divina esencia el tipo del hombre. La obra mas predilecta del Creador fue, pues, sin duda el linaje humano concretado en un principio á una sola pareja, Adan y Eva. Sus hijos Cain y Abel, y en lugar de este Seth, fueron despues de la caida padres de los hijos de Dios y de los hombres; y corrompido el naciente mundo por la mezcla de ambas descendencias, se abrieron, obedeciendo la voz de la eterna justicia, las cataratas del cielo, y las aguas mecieron las olas sobre las eminencias de los montes; y solo se libertaron de esta general inundacion Noé y su familia, á quienes la mano de la Providencia de antemano encerrára en el arca de la salvacion para que derramáran sobre la tierra las semillas de la humanidad.

Nada mas sencillo que esta pequeña narracion de la creacion del hombre por la mano de Dios, circunscribiendo su poder á Adan y Eva, cuyas veces suplieron despues del diluvio Noé y su familia. La revelacion y el autor del Pentateuco con los caractéres de veracidad que le distinguen, publican constantemente nuestra unidad, y los verdaderos filósofos, deteniendo su afanosa marcha, han inclinado siempre su cabeza ante una autoridad tan innegable; pero los espíritus fuertes, despreciándola orgullosos con osadía imperdonable, han jugado con la ciencia humana para explicar á su capricho nuestra creacion y nuestro orígen. No sabian, porque evitaban saberlo, que esta ciencia, cuando se extravía del recto camino trazado por el inspirado legislador, se

UVA. BHSC. LEG.05-1 n360

convierte en sofisma, es un delirio, una Babel que el soplo de un niño en razon puede sin violencia destruir.

¿De dónde ha venido el hombre? hubo un gérmen único, han dicho, de que se formó la materia inorgánica, que pasando despues á orgánica, produjo la animal. ¿Y quién crió ese gérmen, el terreno en que se desarrollara y los átomos de que se compusiera? y aparte de esto, ¿cómo se explicaria entonces el fenómeno de la vida? Si esto fuera una verdad, cada dia veríamos nuevos hombres productos de la materia, que lo seria á la vez de ese pretendido gérmen, so pena de creer que perdió su fuerza y su virtud en la primera produccion. Y si era natural esta fuerza, ¿cómo no constante? ¿Quién se la ha usurpado?

Pero lo extravagante de este sistema no es de modo alguno comparable con la degradante concepcion de Lamarh, que hace derivar al hombre del mono; porque si es imposible la generacion entre ambas familias, mas lo será que esta última produzca un ser racional.

«Los incrédulos en esta materia se muestran, dice Frayssinous, con mas credulidad que los niños que creen en las trasformaciones ejecutadas por la varita mágica de las agoreras: y fábulas por fábulas, mas bien preferiria las graciosas historias con que se divierte nuestra infancia, que estos romances físicos que envilecen al hombre y producen en el corazon corrompido impresiones de tristeza y de muerte.»

O es verdadera la historia de Moisés, y todos por consecuencia somos descendientes de Adan, ó la creacion del hombre es un problema que no se alcanza á resolver: en consonancia con la creencia de todos los tiempos las ciencias modernas han optado por nuestro primer término.

Sin parar mientes en los enanos de Madagascar, en los

UVA. BHSC. LEG.05-1 n360

hermafroditas de las Floridas y otros mónstruos humanos, que no merecen el honor de ser refutados, porque la crítica los ha desterrado como cuentos á los hogares, donde sirven de mera distraccion para hacer mas llevaderas las noches de invierno; veamos cómo la fisiológia natural, de que tanto se ha abusado para destruir la unidad original del hombre, proporciona uno de sus mas grandes apoyos, la generacion.

La fecundidad observada entre los cáucasos, etiópicos y mongoles, tres extensas razas ó familias en que los sábios han convenido dividir la humanidad, es una prueba irrecusable de la universal fraternidad. Admitido por los naturalistas el axioma de que «Todos los individuos que pueden reproducirse y propagarse indefinidamente unos con otros son de una misma especie» débese aplicar esta doctrina al hombre: y puesto que las castas mas distantes, á juzgar por la diversidad de colores, y aun aquellas que parecen haber degenerado de su condicion racional, unidas á las que conservan la perfeccion mas íntegra posible, dan individuos de una fecundidad sin límites, nadie osará negar, á no ser arrastrado por una ciega obstinacion, que tanto los europeos que ostentan satisfechos la blancura de su tez, cercados de los infinitos vergeles que la naturaleza tiende á sus plantas, como los pobres africanos que pisando las tostadas arenas del desierto, reciben del cielo sobre su rostro deforme los rayos abrasadores del sol, pertenecen á una misma descendencia, á la de Adan; que tanto los que se enseñorean sobre cuantiosos bienes, señalando á sus herederos con el dedo de oro un porvenir que nada en abundancia, como los que cruzan su penosa vida sin otra herencia que ofrecer á sus hijos mas que la cadena odiosa de la esclavitud que llevan amarrada al cuello, todos hasta el salvaje mas salvaje, todos sin excepcion

UVA. BHSC. LEG.05-1 n360

alguna son hermanos, aunque esta verdad arranque un grito de orgullo lastimado á los impíos que han pretendido hacer de los negros una especie aparte.

Buffon, Lacepède, Virey, Cuvier y otros célebres naturalistas han refutado tamaña pretension, y nada importan las variedades que los distinguen. Ya provengan de la diversidad de clima, de los diferentes alimentos, de la educacion varia ó de otras mil circunstancias que pueden influir poderosamente en el hombre, cuestion ajena á este propósito, es lo cierto, sentado generalmente por aquellos sabios, que dependen de causas puramente accidentales, no de la esencial de orígen: las modificaciones importantes halladas en los reinos animal y vegetal los ha conducido á este resultado.

Sin hacer parada en la multitud de plantas que, aunque de orígen comun, son puramente diversas, conviene fijarse, siquiera sea ligeramente, en los animales, porque ofrecen una aplicacion mas análoga.

Es muy fácil observar en cuanto á la forma, y especialmente del cráneo, que existe una diferencia mas notable entre el mastin y el galgo (por ejemplo), que entre los habitantes de la Etiopía y los blancos europeos: y la especie caballar, que cuenta hoy treinta razas, nos presenta variedades tan distintas y numerosas, por no decir mas que la especie humana, variedades que adquieren una diferencia marcada, segun que á estos animales, lo mismo que á los demas, se consideren en estado doméstico ó en estado salvaje. No es menos notable el cambio de color y de estructura: en Guinea son negros, como los hombres, las aves y los perros, y estos últimos degeneran en la Costa de Oro, perdiendo su hermosura tan singularmente, que sus orejas, á las tres ó cuatro generaciones, se asemejan en forma y color á las de la zorra, y ahullan como esta, ol-

UVA. BHSC. LEG.05-1 n360

vidando, por decirlo asi, su ladrido. Estos y otros muchos ejemplos, como la imposibilidad de producirse lana en las Antillas, en donde los corderos trasportados se cubren de un pelo áspero, hacen evidente que el clima y las demas circunstancias de lugar tienen virtud de reducir á la condicion de nativas á las especies de animales llevados de uno á otro país. Y si tantas diferencias y variaciones se producen y propagan en estos, ¿por qué las mismas causas no han de haber obrado iguales efectos entre los hombres?

Es verdad que no se podrá sostener que estos resultados se encuentren siempre, en todo tiempo y lugar; pero un solo hecho basta á demostrar su posibilidad y mandar silencio á los rebeldes. Los Portugueses de la India han llegado á ser, corriendo los siglos, tan negros como los cafres, y estos, trasportados á la América septentrional, empiezan á desviarse de su raza, con la particularidad notable de que los que se emplean en servicios domésticos tienen á la tercera generacion la nariz menos comprimida, la boca y los labios menos salientes, y sus cabellos, perdiendo grados de aspereza, se alargan; en tanto que los esclavos, expuestos á la intemperie y á los trabajos del campo, y ajenos á toda educacion, conservan por mucho mas tiempo su forma original: y esto es una prueba nada equívoca de que las variaciones de constitucion y colores que dividen nuestra especie en familias, son hijas de causas locales, y acaso mas que de todas, de la educacion: porque es muy raro ver un pueblo, cuyos habitantes sean deformes y á la vez civilizados, y mas sin duda que una nacion culta produzca hombres como aquellos. Y si los descendientes de los ingleses y franceses establecidos en las costas de Africa no han contraido despues de muchas generaciones, como se ha echado en cara, alteracion alguna, no importa: ¿quién podrá averi-

UVA. BHSC. LEG.05-1 n360

guar las raras circunstancias que hayan concurrido en unos y en otros? ¿quién determinar el modo de obrar de las causas? ¿y quién, por último, decidir que estas, poderosas á no dudar cuando las naciones se formaban, no han perdido hoy parte de su virtud y fuerza, no han dejado de obrar en algun punto de la tierra?

Esta pequeña prueba mal razonada, pero deducida del largo estudio que han hecho los sabios, viniendo al cabo de grandes afanes y trabajos á decir lo que con tanta brevedad escribió Moisés hace cuatro mil años; esta prueba sería bastante para comprender que, lejos de haber contradiccion entre los conocimientos modernos y la historia de nuestro orígen en Adan, se hallan por el contrario en una perfecta armonía. Pero se ha tirado el guante á esta verdad en otro terreno, ella lo ha recogido, y va serena á él, satisfecha de un segundo triunfo: he prometido acompañarla, y es forzoso cumplirlo, siquiera no haga mas que seguir á una distancia sin medida sus fecundos pasos.

Se cuenta en el gran libro de las Escrituras que Dios crió al hombre perfecto; y de ningun modo podria asegurarse tanto, á no habérsele concedido el uso de la palabra, consecuencia del don de pensar, distintivo del rey de la creacion: y se dice á esto, porque se ha dicho contra todo lo sagrado que aquel libro contiene, que los hombres, nacidos de los gérmenes abandonados de la materia, se vieron en la necesidad de inventar, para entenderse, gritos convencionales, y que estos fueron el orígen del lenguaje, compuesto en un principio de interjecciones y sucesivamente de los demas elementos que lo enriquecen.

La contradiccion aparece en semejante sistema desde luego. ¿Cómo era posible entablar ese pacto? ¿de qué medios se sirvieron para ello? Se comprende fácilmente que despues del

UVA. BHSC. LEG.05-1 n360

Diluvio las diversas naciones que empezaron á formarse y extenderse por la tierra, adoptaran, si así puede decirse, idiomas diferentes, porque llevaban consigo el gérmen que los produce; pero que sean un invento original del hombre, no solo no se comprende, sino que repugna concebirlo. Concedamos por un instante la infundada hipótesis del mutismo, y las acciones, y los gritos propios igualmente de los demas animales serian los únicos medios dejados á los hombres para su comunicacion. ¿Y eran estos suficientes para que determinaran entre sí llamar cielos al límite de nuestra vista en el espacio, mares al piélago inmenso de las aguas, tierra al vasto continente sobre que asientan su pie, mundo, en una palabra, á la máquina sorprendente que los rodea? Gritar y gritar sin resultado alguno seria nuestro eterno idioma, á no haber nacido con el hombre la palabra, que en boca de Adan tradujo la naturaleza de las cosas: ni siquiera sabria el hombre que se llama hombre, porque era preciso hablar para semejante convenio, porque «la palabra era muy necesaria para inventar la palabra,» como ha dicho jocosa y sabiamente Rousseau.

Siguiendo el hilo de la santa historia de la humanidad, nos encontramos que uno solo era el lenguaje *Erat autem terra labii unius* (1), cuando al intentar los hombres, pasada la universal catástrofe, edificar una torre, cuya punta llegara al cielo, el Señor, dejándolos rodar de su primitiva mansion, como los rios de las montañas, hasta las extremidades del mundo, confundió sus lenguas y no supieron entenderse. Segun, pues, el relato de Moisés, uno solo fue en un principio el hablar humano, una sola nuestra morada primera:

(1) Génesis, Cap. 11, V. 1.

UVA. BHSC. LEG.05-1 n360

véase ahora qué ha producido el estudio comparado de las lenguas, y en su vista júzguese dónde se encuentra la razon.

Se ha convenido, no por un solo filósofo, sino por el mundo todo científico, aun por aquellos que se oponen á nuestra unidad de orígen, en que pueblos, cualquiera sea la distancia que los separe, que hablen idiomas entre los cuales exista algun lazo de afinidad, deben por fuerza haber estado unidos en algun tiempo; y con esto se ha prestado una resolucion favorable al Génesis, tanto en la narracion anterior á Babel como en la posterior.

Tres son, como las razas humanas, las clases á que pueden reducirse todos los idiomas, que ó son *simples*, ó por *fusion*, ó por *aglomeracion*; examinados los cuales por hombres diversos y con distintos fines, se ha descubierto entre ellos la misma identidad que existe en nuestra especie, puesto que se ha probado que se componen de las mismas raices monosílabas, y que solo se diferencian en la union, colocacion y pronunciacion mas ó menos fuerte de los mismos elementos; es decir, que todos han de haber partido de igual punto, so pena de ser inexplicable su armonía radical. No es, por consecuencia, la relacion que los une una relacion accidental, sino una analogía tan íntima como la de los hilos brotados de una fuente, como la de los hijos nacidos de una misma madre; analogía que, á pesar de haber sufrido, divididos ya en tantos y tan pequeños grupos (y esto es sumamente singular), las alteraciones causadas por los siglos, clima, vicisitudes políticas y literarias y mezcla de las poblaciones, si no ha adquirido, lejos de perder, mas fuerza cada dia, en virtud de los grandes adelantos de esta nueva ciencia, ha conservado por lo menos su valor. Y unido á este fenómeno lingüístico otro no menos raro de que hombres pertenecientes, á juzgar por

UVA. BHSC. LEG.05-1 n360

sus diversas formas y colores y distancia que los separa, á especies distintas, hablen un lenguaje comun, es forzoso concluir que el mundo todo reconoce y habla un mismo idioma en esencia, y que los infinitos que se conocen no son mas que modificaciones del original; es preciso reconocer un idioma madre, bien sea el hebreo ú otro cualquiera; pero siempre aquel de quien nos habla Moisés en la historia de la confusion, cuyos restos se han comunicado á los pueblos al través de los siglos y de las generaciones. Y reconocido este foco primitivo del lenguaje por la semejanza que los une, y que hizo pronunciar al gran publicista, al jurista célebre Mr. Ortolan esta sencilla y noble asercion: «las lenguas del Oriente y del Occidente vienen de Dios, las del Norte y Mediodia vienen de Dios tambien,» la consecuencia mas necesaria es nuestro comun orígen; porque si todos los hombres han recibido y conservan naturalmente una parte, ó mejor dicho, la sustancia de aquella herencia general, es sin duda porque son todos hermanos, porque todos reconocen unos mismos padres, Adan y Eva. Con razon, pues, se podrá decir: «Los hombres hablan, luego son de una misma especie.»

Así lo han confesado á coro todas las naciones; pero suponiendo que no existe esta confesion general, abramos el libro de las tradiciones y ellas nos atestiguarán su no interrumpida creencia.

Arraigada en los pueblos, tanto antiguos como modernos, la consagracion del dia sétimo de la semana al descanso del hombre y al culto de la Divinidad, este uso, que puede considerarse como acaso el mas antiguo de todos, ha debido tener un orígen comun para que así se extienda y perpetúe por toda la superficie del globo, fijando su asiento en el corazon humano: y este orígen no puede ser otro que el atribuido por la

UVA. BHSC. LEG.05-1 n360

narracion mosáica, la memoria de la creacion en seis dias y el reposo del Creador en el siguiente, memoria sagrada que empezó en Adan, y atravesando los tiempos siempre como el recuerdo indeleble de la Omnipotencia de Dios y del nacimiento de los mundos, terminará con los dias. Y en buen hora que la division del tiempo en semanas, division que es inmemorial entre los orientales, sea el fruto de un sistema astronómico; mas, ¿cómo este sistema podrá explicar el descanso religioso del dia sétimo?

La creencia universal de la redencion, simbolizada en los sacrificios, en las expiaciones, suponiendo la apostasía primitiva general, la de este mismo pecado, único en sustancia é infinito en su aplicacion, que por mucho que repugne al raciocinio, mas admira verla impresa en todos los hombres, las tradiciones todas en fin proclaman acordes una sola fuente de conocimientos: los pueblos no podian convenir en un punto cualquiera, sino porque data su historia de un orígen comun.

La Mitología misma, que nos representa á Pandora abriendo una caja, depósito de los males que hoy afligen la tierra, y á Deucalion construyendo un cofre para refugiarse con su mujer y sus hijos, es Moisés describiendo á Eva, que no solo infractora del divino precepto toca con sus labios la fruta prohibida, sino que seduce al hombre á saborearse con ella, y á Noé encerrado en su arca y nadando majestuoso sobre las aguas. Y estas y otras fábulas, copias desfiguradas del cuadro que el Génesis nos ofrece en sus primeras páginas, no dejan de ser un asentimiento, aunque corrompido, de los pueblos antiguos á la unidad de nuestra especie, toda vez que se hallan en conformidad con el libro que tal verdad nos asegura.

Y no se extrañe la admirable concordancia en afirmarlo de las tradiciones, costumbres y mitos; la evidente inclina-

UVA. BHSC. LEG.05-1 n360

cion al mal del corazon de los hombres tambien se presenta en su favor. Esta es la herencia recibida de nuestros padres, que á su vez la recibieron de los suyos, y subiendo así de generacion en generacion llegaremos, sin poder evitarlo, al tronco de la humanidad, que es Adan, y que corrompido se infectaron todas sus ramas, que son las naciones extendidas por el globo.

La verdad ha triunfado por sí sola. Moisés la grabó con caractéres que los siglos y las revoluciones siempre respetaran; pero mas osados los incrédulos, suponiéndolos signo de una fábula, han pretendido borrarlos: no pudiendo comprender la creacion del hombre por la sola voluntad de Dios, quisieron explicar su orígen, y sin temor de su propia degradacion han inventado delirios con el nombre de sistemas: á la presencia de los fenómenos de color y forma que la humanidad presenta en su extension, y del gran número de idiomas con que emite sus pensamientos, no han podido explicárselo mas que señalando á cada pueblo un orígen y un padre á cada raza; y no han podido explicarlos, porque, ajenos del estudio razonado de la naturaleza, ignoraron qué causas, quizá desconocidas las mas poderosas, pero especiales en cada parte del mundo, influyeron de una manera muy bastante en los hombres para producir en ellos las variaciones que les espantan, y que han servido de prueba de la unidad natural; ignoraron que la crítica comparativa de las lenguas ha descubierto entre ellas un lazo que no es posible desatar, revelando de esta manera su orígen remoto y comun.

Asi, pues, las armas entresacadas ligeramente de estas modernas ciencias para atacar al Génesis, se han vuelto contra el pecho de sus enemigos, al tiempo mismo que las prácticas mas antiguas y universales, las creencias mas arraiga-

UVA. BHSC. LEG.05-1 n360

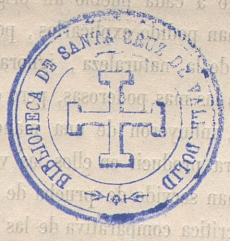
das y los monumentos todos evocados de la tradicion decretaban su muerte.

Hágase, Excelentísimo Señor, un exámen imparcial de estos fundamentos, y cualquiera verá en ellos la misma verdad consignada en el libro primero y en las primeras páginas de las revelaciones divinas «Que la especie humana desciende de un tronco comun.»

He dicho.

Madrid Junio de 1859.

L. E.



UVA. BHSC. LEG.05-1 n360

UVA. BHSC. LEG.05-1 n360

UVA. BHSC. LEG.05-1 n360